

11 JUN. 1971

CRITICA * INFORMACION *

ABC

ENTREVISTAS * ERUDICION *

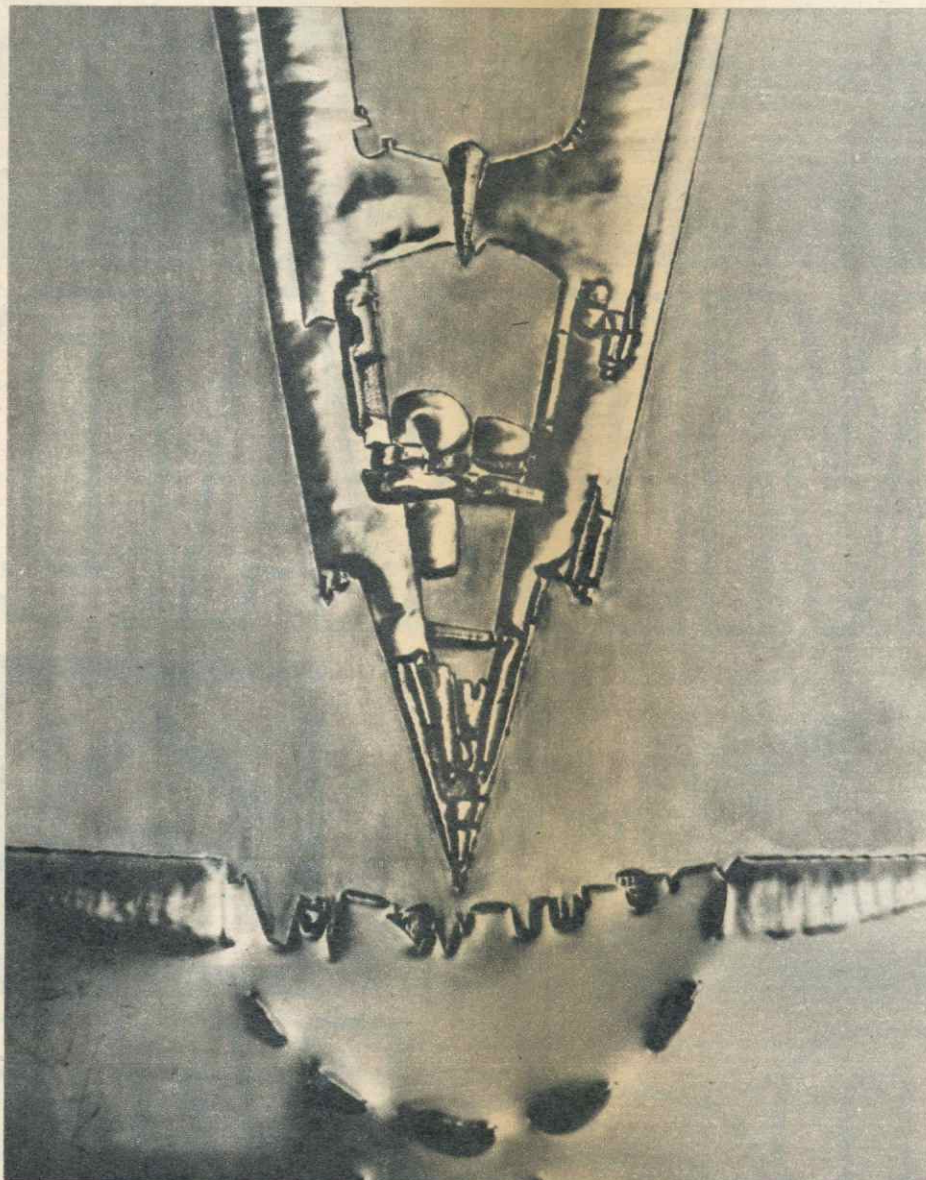
DE LAS ARTES

JOSE LUIS FAJARDO

Por Marino GOMEZ-SANTOS



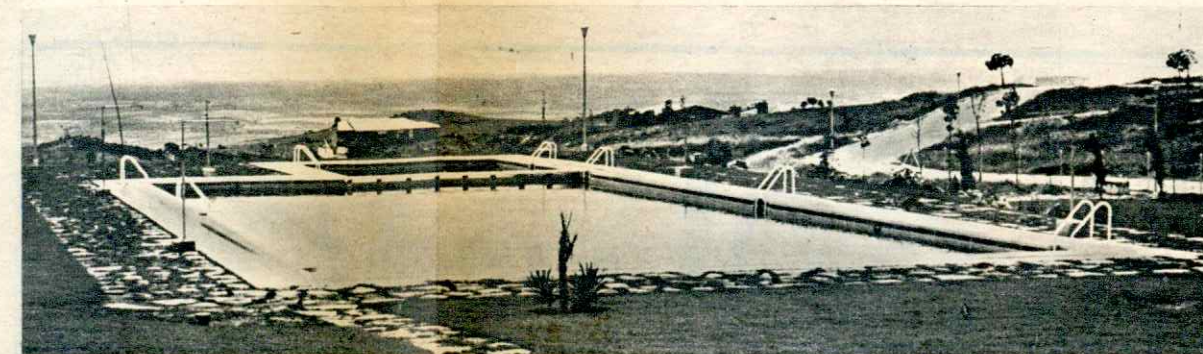
Fotos Torremocha



EMPEZABA a llover. Las barbas apostólicas del pintor aparecían cubiertas por diminutas gotas de agua que brillaban a la luz de la tarde. Caminábamos por un desmonte, ceñido de edificios que configuran el nuevo Madrid. Era como un suburbio típico de Hispanoamérica, donde al pie de rascacielos de aluminio y cristal perdura el chabolismo. Los golfos del lugar jugaban con naipes sobados bajo un cobertizo; las comadres, de grandes vientres, hablaban de espaldas a los chicos que jugaban con dos perros callejeros en medio de un charco. En las ventanas de las chabolas—en algún lugar está siempre la dulzura ibérica—se cultivaban los geranios en despintadas latas de aceite o de aceitunas.

Daba la sensación de que la inclemencia de la lluvia, en aquel lugar, era mayor que en Puerta de Hierro o en la calle de Serrano. Sonaba el agua al caer por los canalones rotos, al arrollar por las tejas rotas, al penetrar por las ventanas donde

**si está vd. dispuesto a ser plenamente feliz,
visite el mundo maravilloso de**



MIRADOR DEL ROMERO



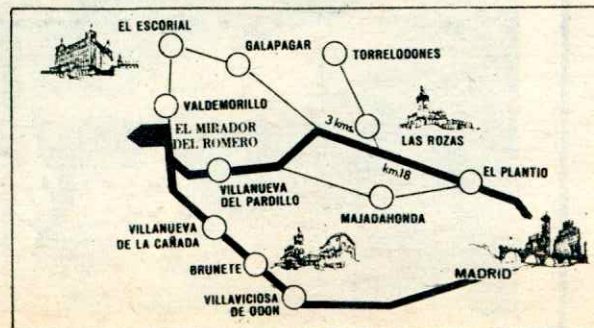
Desde su parcela o chalet, Vd. podrá disfrutar actualmente de todos los servicios de la más Moderna Urbanización como: • **Piscina olímpica • 5.000 m² de jardines • Cafetería-Restaurante • Pistas de tenis • Parque infantil** Y de inmediata realización: • **Picadero • Supermercado • Tiro al plato • Iglesia • Zona polideportiva, etc. ...**

A 20 minutos de Madrid dominando la bella panorámica del Valle del Guadarrama, en la carretera de Brunete al Escorial, a 3 Kms. de Valdemorillo, se encuentra la privilegiada situación del MIRADOR DEL ROMERO

Solicite informes:

Núñez de Balboa, 59 Madrid-1
Tefs. 276 91 21 - 275 49 34

Y en la propia Urbanización.



colgaba una cortina sucia. Los niños y los perros mojados saludaron al pintor con una alegría que era como una ráfaga de sol en medio de la tarde de lluvia.

Fajardo sacó del bolso una llave antigua y empujó la puerta de una chabola. Entramos por la cocina, con los vasos polvorientos y un calendario de 1954, desde el que sonreía un bañista con fondo de balandros.

En los cuartos, con camas de hierro y los colchones arrollados, se entronizaba el Sagrado Corazón de marmolina; la máquina de coser, polvorienta como el arpa de Bécquer; armarios como ataúdes, con lunas ovaladas; desportilladas mesillas de noche con incrustaciones de metal.

—Como mi economía no me permite comprar una nave, he alquilado esta chabola para trabajar, sin temor de incomodar a los vecinos cuando trabajo con sierras y martillos.

José Luis Fajardo trabaja en la habitación más grande, donde está su amplia herramienta y su obra en preparación.

—Esos «posters» de ídolos de la canción moderna, que están clavados en la pared, no es cosa mía. Con anterioridad a mi llegada aquí ocupó esta chabola un conjunto musical que se han ido con la música a otra parte después de sus primeras grabaciones.

José Luis Fajardo nació en 1941 en La Laguna. En sus comienzos pintaba al óleo. Era un expresionista con una temática de situaciones destruidas, pero con un dramatismo que siempre terminaba en esperanza.

—¿Por qué ese expresionismo de figuras destruidas?

—Porque estamos sumergidos en la destrucción. Yo debo ser un testigo de la realidad.

Durante algún tiempo, Fajardo vivió un ambiente universitario, alternado con diferentes trabajos, un poco aislado por las circunstancias geográficas; con viajes, con salidas, con un poco de locura juvenil; muy inconsciente en todos los sentidos y donde la única preocupación permanente era la pintura, que había iniciado de niño. Por-

FAJARDO

que Fajardo ha sido un pintor que se hizo a sí mismo.

—Todo pintor se hace a sí mismo. Además, la formación clásica o de escuela—la que podía haber tenido, por ejemplo, en la Escuela de Bellas Artes—la tuve, en lo elemental, con mi abuelo, que era pintor. Fue un hombre de una ejemplar tolerancia, lo cual me permitió salvarme de los dogmatismos.

Pero, no obstante, Fajardo no continuó por el camino de la pintura. Un hallazgo casual iba a cambiar la orientación de su trayectoria plástica.

—Tenía que enmarcar unos dibujos y buscaba un material que subrayara el hermetismo y la frialdad que yo quería expresar en aquel momento. Entonces descubrí el aluminio como material perfecto y de ahí surgió todo un planteamiento distinto. Aunque fue un hallazgo, en el fondo, correspondía a una necesidad planteada en el subconsciente desde hacía tiempo y que, por otra parte, se insertaba claramente en el proceso dinámico de la obra.

Preguntamos a José Luis Fajardo qué pretende conseguir sobre planchas de aluminio.

—Se trata de un mundo aparentemente frío, donde el color no interviene como valor estético, sino como reflejo del color del ambiente. De este modo, la teórica frialdad se convierte en algo vivo y cambiante. Sobre todo intento liberarme de las servidumbres del material para poder expresarme con precisión, sin ningún condicionamiento de orden técnico.

—¿Puede decirse, en cierto modo, que los temas son figurativos?

—Mis temas proceden de la realidad. No sé si esto quiere decir ser figurativo.

—¿Pretenden tener un sentido político?

—Evidentemente, todo es político. Todo en la vida, hasta respirar, posee implicaciones políticas.

La génesis de una obra de José Luis Fajardo comienza, en principio, por un estado de ánimo y por una serie de claves conceptuales y de valores de estructura intelectual.

—Realizo bocetos en los que no me planteo el problema de si continuo o no en una línea de estilo determinada. Ahora

mismo me encuentro en un momento de absoluta independencia con respecto a la unidad formal. Cualquier idea que me plantee la realizo. Después la oculto, la transformo, la desarrollo o la rechazo. Al final, la obra siempre ofrecerá una coherencia interna.

—¿Este sistema de producción puede concepcuarse anárquico?

—No es anárquico en el sentido literal de la palabra anarquía, pero sí libre y no sujeto a los tradicionales procesos evolutivos, en donde cada nuevo planteamiento constituye una reiteración sublimada de la etapa anterior.

Esto nos da pie para preguntarle al artista que si sería capaz de realizar una obra por encargo.

—Lo único que acepto del encargo son las medidas. No me explico cómo existen personas que, apoyadas en su poder económico, se atreven a condicionar las ideas de los demás.

La realización material de una obra de José Luis Fajardo comienza con la realización de muchos bocetos sobre el mismo tema, que va desarrollando, hasta que considera que lo ha llevado al último extremo, en el que elimina todo lo accesorio hasta concretar muy bien lo que quiere decir. Una vez ejecutado el boceto, lo traslada al aluminio y, a veces, lleva a cabo variaciones directamente sobre la plancha.

—¿Y el relieve?

—Lo obtengo con martillos sobre arena. En este momento en cuando la obra comienza a adquirir su verdadera dimensión; se va convirtiendo en algo táctil, orgánico; las formas obtienen la libertad o quedan aprisionadas; estallan o se comprimen; se rebelan o se someten a las fuerzas y las tensiones que irrumpen en el cuadro; surge la agresión, es decir, la realidad.

Al fondo de cada una de sus obras concede Fajardo más valor cada día, porque representa el espacio vital donde suceden las cosas.

—Mato con lija todo tipo de reflejos para que, en el contraste, las masas proyecten toda su fuerza.

Entre sus obras más importantes recordamos un mural, realizado en Vitoria, de seis metros por tres.

—Tenía deseos de encontrarme con una pared tan grande para afrontar el concepto de la agresión en grandes espacios. Le preguntamos por sus galardones. Fajardo se encoge de hombros.

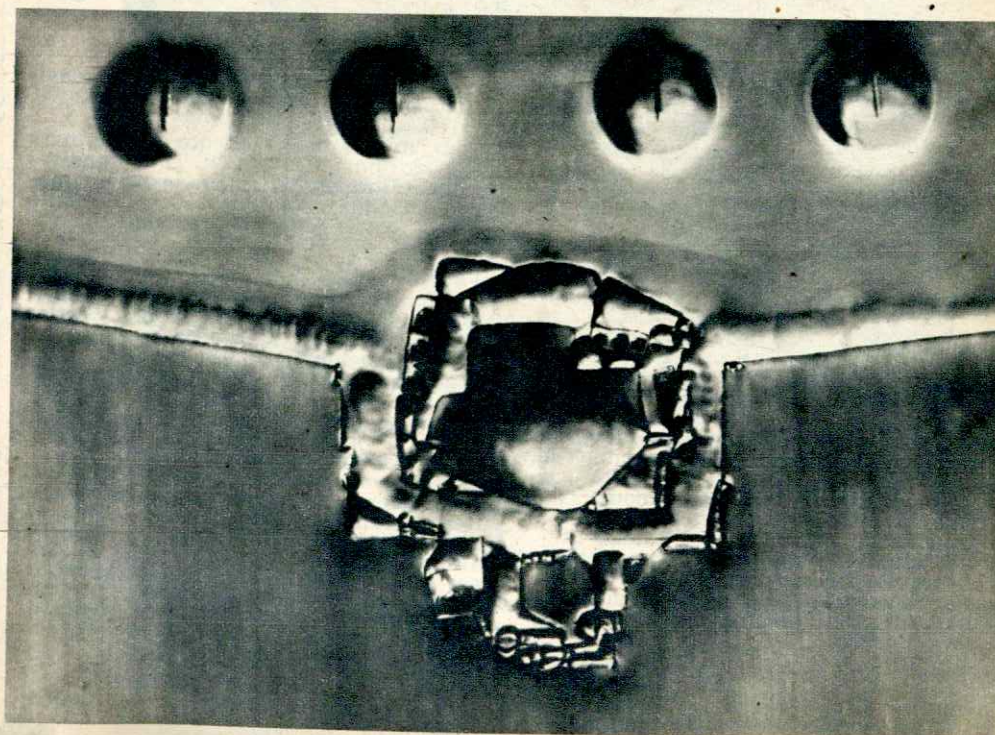
—No creo que el arte deba ser competitivo. Las medallas terminan por conducirle a uno a mundos extrapictóricos.

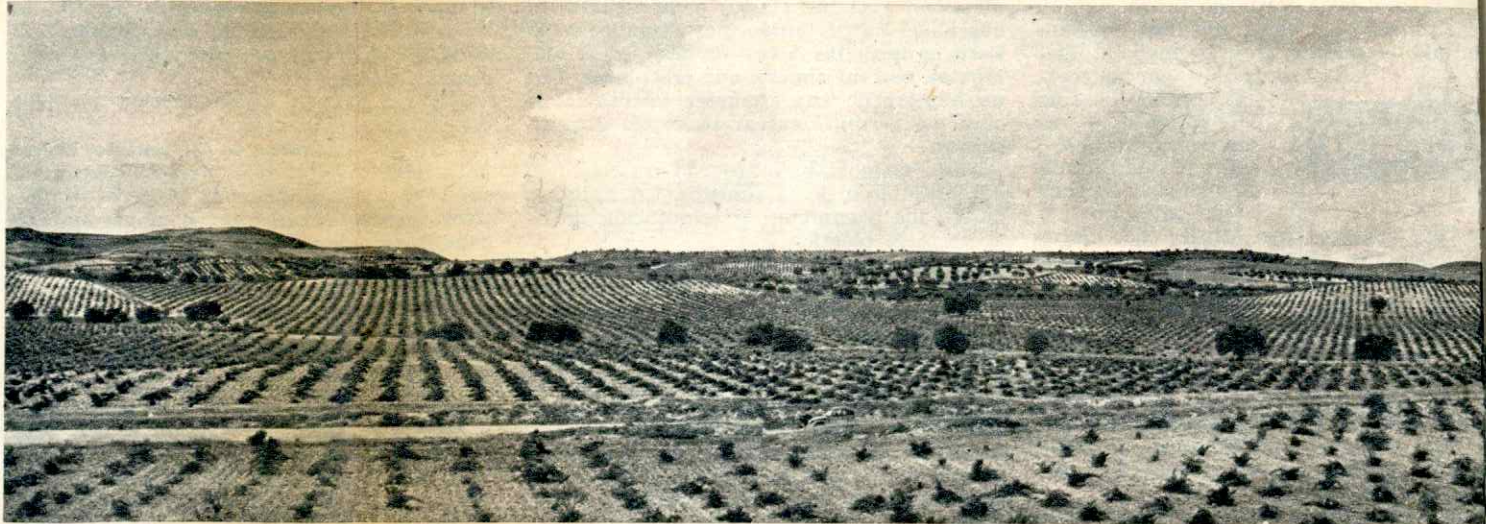
Su obra es, además de muy bella plásticamente, un ejercicio intelectual de una sutileza que bien merecería un estudio aparte, pero que sospechamos que en algún momento llegará a encontrarse en un callejón sin salida.

—Todos los callejones sin salida son antihistóricos y yo trato de hallarme inmerso en la realidad que no es otra cosa que la misma historia.

—Si la agresión es una temática de protesta, ¿no resultaría más eficaz, para cambiar el ambiente, el trabajar en una temática amable?

—Temo que no pueda ser un redentor o un guerrillero en activo. Por lo tanto, en mi obra expongo simplemente los acontecimientos que me ocurren—y que, generalmente, les ocurre a todos—porque el hombre de nuestro tiempo vive fundamentalmente agredido. Así, el trabajar es una temática amable, sería eludir mi compromiso con la realidad como pintor y como hombre.





"SANAGRICOLA", EXCELENTE PRODUCTO CONTRA EL "MILDIO"

EL desarrollo del «Mildio» depende, sobre todo, de las condiciones climáticas. Mucha humedad y temperatura algo elevada, como ocurre en esta primavera, favorece el desarrollo de este hongo que debe ser tratado con carácter preventivo, sin esperar a su aparición.

«Sanagricola» es un criptogamicida, en el que se asocian el cobre (procedente del oxocloruro de cobre) y el Etileno-bis-Ditiocarbamato de cinc. Se presenta en forma de polvo finísimo, susceptible en agua.

«Sanagricola» contiene un 37,5 por 100 de CU. (cobre metal) y un 15 por 100 de Etileno-bis-Ditiocarbamato de cinc, y está dotado de un gran poder adherente, lo que le permite resistir ligeras lluvias, rocíos fuertes y la acción del viento, por lo que su aplicación resulta, además, económicamente ventajosa.

No es tóxico para las personas ni perjudica a las plantas, a las dosis recomendadas. Se usa en sustitución de las sales de cobre contra las enfermedades que, generalmente, combaten los fungicidas exclusivamente cúpricos, caracterizándose por su acusada eficacia contra los hongos del tipo «Mildio».



«Mildio» de la vid.

Se aplica a la dosis de 0,4 a 0,6 por 100 de concentración, según el cultivo y la época, en los siguientes tratamientos:

«Mildio» de la vid.—400 gramos de producto en 100 litros de agua para tratamientos normales, y de 500 a 600 gramos en caso de invasiones fuertes del hongo, que suelen ocurrir en las primavera y en los veranos húmedos y cálidos en las zonas del norte de España, especialmente en Galicia.

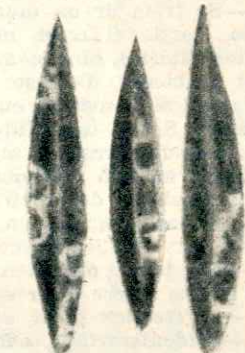
«Mildio» del tomate.—400 gramos de producto en 100 litros de agua, en los tra-

tamientos normales. Cuando se repitan los tratamientos durante el verano se debe mezclar con «Azufre Mojable Medem», al 0,20 por 100 de concentración, aumentando «Sanagricola» a 500 gramos.

«Mildio» de la patata.—400 gramos de producto por cada 100 litros de agua.

«Mildio» del lúpulo.—400 gramos de producto por cada 100 litros de agua.

«Repilo» del olivo.—De 400 a 500 gramos por cada 100 litros de agua.



Hojas del olivo con las manchas características del «Repilo».

MODO DE EMPLEO

«Sanagricola» se caracteriza por su buena suspensión y repartición homogénea de sus partículas, lo que asegura un tratamiento perfecto. No obstruye las boquillas de las sulfatadoras y éstas funcionan sin interrupción.

Para preparar el caldo, debe mezclarse el producto con una pequeña cantidad de agua y luego, una vez preparada la papilla, se añade a ésta la cantidad de agua requerida.

Si además de «Mildio» los cultivos están atacados por el «Oidio», se debe mezclar al «Sanagricola» el «Azufre Mojable Medem», con lo que con un solo tratamiento se combaten dos enfermedades a la vez, con la consiguiente economía de jornales. En este caso, se comienza por empastar el «Azufre Mojable Medem» (tal y como se indica en sus envases) y, seguidamente, se mezcla con el líquido preparado anteriormente con «Sanagricola».

Los tratamientos deben repetirse con la misma frecuencia que se acostumbra a realizar los tratamientos cúpricos hasta ahora empleados.

«Sanagricola», empleado a la concentración del 0,40 por 100, tiene una eficacia equivalente a un «Caldo Bordeles», al 2 por 100, y su coste no resulta superior al de éste, si se tiene en cuenta que es un

producto concentrado y completo, al que no hay que agregarle nada, y además ahorra gastos de transporte, mano obra y material.

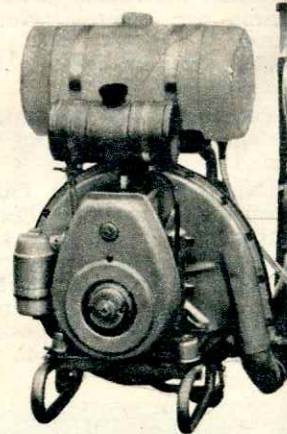
APARATOS PULVERIZADORES

Cuando se trate de pequeñas extensiones son de gran utilidad las sulfatadoras de mochila «Española», «Bordelesa» y «Aboreto-Medem», o el «Moto-atomizador espalda» «Ciclón-Centuario», equipado

un motor a gasolina de dos tiempos y 50 cm³, refrigerado por aire y con un peso de 14 Kg.

Para fincas medianas, el «Carro mecánico pulverizador para viñedo», que, con una caballería, pulveriza de 12 a 15 hectáreas por jornada normal de trabajo.

Para terrenos quebrados, el «Pulverizador de albarda» (marca J. B.). Y, por último, para fincas de mayor extensión, el motopulverizador «Flormenor», equipado de un motor a gasolina «Centaurus» y suplemento para el tratamiento del viñedo.



Moto-atomizador de espalda «Ciclón-Centaurus».

La «Sociedad Anónima de Abonos Medem», creadora del nuevo producto anti-criptogámico «Sanagricola», y del «Azufre Mojable Medem» (registrados en la Dirección General de Agricultura con los números 5.829 y 8.074, respectivamente, y ambos de la Categoría A), enviará gratuitamente un ejemplar de sus folletos explicativos—como asimismo de los aparatos pulverizadores de que hacemos referencia en esta página—a toda persona o entidad que lo solicite de su Central, en Madrid, calle de O'Donnell, 7 (Apartado de Correos 995), o a cualquiera de sus Agencias o Delegaciones en las diferentes provincias españolas.—Francisco Mira Beneyto, ingeniero agrónomo. (Visado por la Jefatura Agronómica de Madrid.)

Por la transcripción,

Faustino de ANGEL

(Fotos Sanz Bermejo)



Contemplo las paredes impregnadas de humedad; el ambiente más que modesto, de una sordidez sobrecogedora y pienso que hace falta mucha alegría de crear para encerrarse en medio de este suburbio.

—¿Para hacer arte joven es indispensable ser un poco héroe?

—Pienso que no se debe introducir en el vocabulario pictórico la palabra héroe, que corresponde a formas de entender el mundo medieval. Comprendo que, en este caso, se emplea para describir la actitud que debiera adoptar el artista frente a situaciones de incompreensión o de privación.

En este caso, considero que actualmente existe un tinglado mercantil que teóricamente proporciona mayores oportunidades que hace cincuenta años, por ejemplo.

—¿Y las tentaciones económicas?

—Creo en los condicionantes económicos, no en las tentaciones económicas para ejecutar obras con concesiones. El pintor, generalmente, es una pieza más del engranaje económico del mercado del arte. Pero siempre puede mantener intocables sus áreas de libertad creadora y de honestidad.

No sabe dónde termina el arte y comienza la artesanía, porque cree que sólo se puede ser artesano-artista o artista-artesano.

Cuando, finalmente, le preguntamos que si algún día volverá a tomar los pinceles y el color, José Luis Fajardo no se ha sorprendido. Nada hay que sea imposible, aunque si volviera a tomar la paleta no lo haría con la idea de ir «en busca del tiempo perdido». En una palabra, que no sería por una regresión, sino por coincidencia en el futuro.

Marino GOMEZ-SANTOS